


**Lecturas &
Documentos**

Historia, ¿para qué?

La Historia cumple una función social fundamental: promover el razonamiento crítico, una habilidad indispensable para que podamos desempeñarnos consciente y libremente gracias a la capacidad analítica y reflexiva que practica y educa.

Como en otros momentos de crisis e incertidumbre, en la actualidad el conocimiento del pasado volvió a ser indispensable para orientar y tratar de comprender la pandemia que en 2020 se propagó por todo el mundo. El activista Ai Weiwei aludió al papel de la historia en estas circunstancias como un estímulo: “Nuestra inteligencia se basa en cuán rápido y cuán bien aprendemos del pasado y cuánto nos permite anticipar el futuro”.

Los lectores encontrarán en estas páginas una serie de historias que abordan diversas tramas. Todas, sin embargo, con la pretensión de ir más allá de los hechos, de su crónica o narración para, considerando lo efectivamente ocurrido, ofrecer una explicación, un sentido, una interpretación fundada y significativa. No es, por lo tanto, un relato histórico continuo, sino un conjunto de monografías relacionadas por su carácter y propósito.

Este libro está inspirado también en

Historias para la ciudadanía

El libro de Rafael Sagredo reúne ensayos interpretativos que, junto con ilustrar sobre un tema histórico particular, se presentan como experiencias válidas para la ciudadanía del siglo XXI por el sentido crítico que contribuyen a formar.

la llamada Historia pública, es decir, tiene la intención de llevar el conocimiento histórico especializado a un público amplio y heterogéneo. Cada capítulo se basa en investigaciones publicadas como monografías académicas, las que ahora se ofrecen reelaboradas, aliadas del aparato crítico, es decir, sin notas a pie de páginas ni bibliografía, y sin las explicaciones teóricas y metodológicas que inspiraron originalmente cada uno de los textos. En 2020 algunos

de los temas aquí expuestos fueron publicados en periódicos como Ciper, El Mostrador y El Mercurio, lo que demuestra la efectividad de una opción editorial que, en tiempos de cambios y expectativas, ofrece planteamientos dirigidos a una audiencia interesada en la Historia como antecedente para la vida en comunidad.

Mi intención es hacer de la Historia una experiencia valiosa, tanto por lo que pueda significar saber qué pasó efectivamente —que nos aleja del mito, la leyenda y sobre todo de la falsedad— como por la posibilidad de adquirir una facultad, una capacidad, que es como debe considerarse el pensamiento histórico y crítico, una competencia útil, necesaria e imprescindible para convivir en libertad.

Los trabajos aquí reunidos aprove-

(Continúa en la página 14)

Lecturas & Documentos



chan realidades y hechos dispersos, algunos coyunturales, del momento, para ilustrar un tema histórico cualquiera que se prolonga hasta la actualidad y, así, comprenderlo. Se nutren de vestigios, huellas del pasado, las llamadas “fuentes”, para elaborar explicaciones plausibles que también se apoyan en la historiografía existente. Interpretaciones que dan cuenta de la existencia de cuestiones intangibles, como pasiones, emociones, valores, formas de pensar y actuar, miedos y convicciones, pero tan reales como un hecho concreto y material y que, como ellos, forman también parte de la Historia.

Estas historias, al ilustrar sobre diversos procesos que han condicionado nuestro desenvolvimiento como sociedad, pretenden contribuir a la comprensión de la realidad y —dada la experiencia intelectual que su lectura pueda significar— a formar a las personas como sujetos aptos para asumir los derechos que la libertad y la ciudadanía hacen posibles. Pero también aspiran a que comprendamos las responsabilidades que ellas traen consigo. Entre otras razones, porque la Historia ejemplifica el valor de la empatía y, por lo tanto, enseña la consideración y el indispensable respeto que merecen los derechos de todos y todas las personas.

Historia y comunidad

Los sistemas democráticos se ven enfrentados, sobre todo hoy, a numerosos desafíos como los derivados de la corrupción de integrantes de las elites, el desprestigio de la política, la —hasta ahora— escasa participación electoral, el populismo y los episodios de violencia callejera. Se critica a los regímenes representativos por la limitada eficacia que demuestran para satisfacer las expectativas de sus ciudadanos, a causa de los mínimos índices de crecimiento económico y la cada vez más profunda y también violenta desigualdad. En este escenario, la Historia resulta clave para orientarse y proyectarnos.

¿Qué escenario? El de un mundo intenso, dinámico, heterogéneo y en acelerada transformación, pleno de oportunidades y alternativas, pero también de incertidumbres, en el cual, para desempeñarse con criterio y libertad, es necesario tener antecedentes, referencias y abstracciones que son las que la ciudadanía demanda y la Historia proporciona.

El conocimiento histórico no resuelve inmediatamente los desafíos de la contemporaneidad, como el que implicó una pandemia inédita para la mayoría, pero no significa que carezca de sentido o validez para enfrentarlos. Entre otras razones porque la Historia muestra también que hasta las crisis



Ficha de autor

Rafael Sagredo Baeza es historiador, profesor titular de la Pontificia Universidad Católica de Chile y director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Biblioteca Nacional.

más apremiantes y dramáticas, en algún momento, tienen un fin.

Tener presente la Historia significa aprovechar una herramienta eficaz para vivir y proyectarse en comunidad. El conocimiento concreto del pasado —y la capacidad de análisis que promueve— ilustra, hace más plena la convivencia y la democracia, cuando no la sobrevivencia. No hay que olvidar, y la pandemia lo demuestra, que somos parte de una comunidad y que dependemos unos de otros.

El pensamiento histórico puede ser una forma efectiva de conservar y asegurar, no solo la vida en sociedad, sino también un sistema republicano que garantice la libertad, el imperio de la ley y la soberanía popular en el contexto de un mundo donde muchos, y por las más diversas causas, exigen los que consideran sus derechos, pero no están igual de dispuestos a contribuir al bienestar de los demás.

La Historia muestra una y otra vez que siempre hay un precedente para explicar la realidad que vivimos, que no existen los nunca o los siempre, los sí o no definitivos. Por lo tanto, puede derribar posiciones irreductibles e intransigentes, los mitos y prejuicios que perjudican el diálogo y la convivencia democrática.

A través del estudio de sucesos ocurridos y del desenvolvimiento de sujetos concretos, la Historia hace posible identificar mentalidades, usos y costumbres, aspiraciones, temores y subjetividades que no por inmateriales dejan de tener existencia y condicionar

trayectorias históricas, explicar prácticas y reflejar tendencias de larga duración en la sociedad.

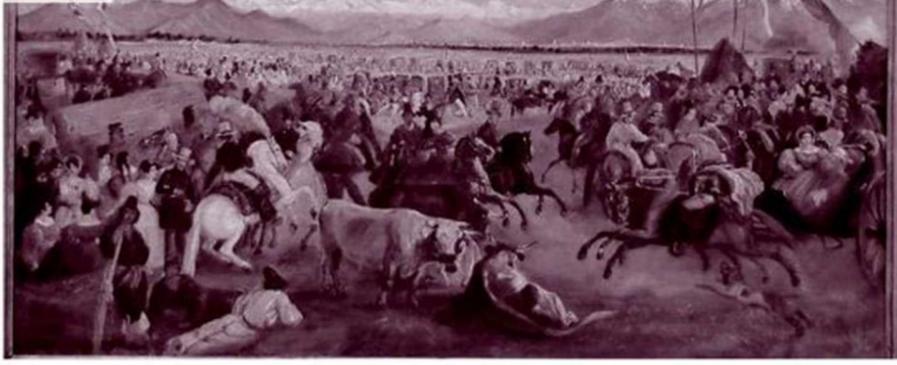
«Historias para la ciudadanía» busca satisfacer el interés social por la historia que en nuestra época se manifiesta en la masiva participación en eventos como el Día del Patrimonio Cultural, Teatro a Mil, Puerto de Ideas, Ciencia del Futuro y muchas otras instancias a través de las cuales las ciencias sociales, las humanidades y el arte se expresan y dialogan. Son oportunidades que se buscan, aprovechan y disfrutan un ambiente que invita a la reflexión, reconforta, alegre y reúne, que nos hacen partícipes de una comunidad, que es uno de los valores que la Historia promueve.

Estos ensayos pretenden ser una instancia para reconocernos y fortalecernos como sociedad, incluso a través de hechos y trayectorias poco edificantes, de las cuales es pródiga la humanidad; un recurso para fortalecer y estimular la convivencia, la consideración y el respeto hacia nuestros semejantes, virtudes que la Historia promueve no solo teóricamente, sino que con ejemplos concretos.

La Historia resulta una disciplina absolutamente pertinente como instrumento en la formación de ciudadanos responsables, gracias a la comprensión de su condición de sujetos históricos e integrantes de una comunidad que se ha desarrollado en un tiempo y en un espacio determinado y, por todo lo anterior, con un futuro en común que los desafía.

También nos capacita para apreciar, valorar y criticar lo que hemos llegado a ser y alcanzado y, sobre todo, para com-

“La llegada del presidente Prieto a la Pampilla” (ca. 1835), óleo de Juan Mauricio Rugendas.



Habitantes de Concepción a fines del siglo XVIII.



prender que somos el resultado de un esfuerzo común, consecuencia del transcurso social en el tiempo y en el espacio. Para potenciar la comunidad, enfrentar y explicar los desafíos del presente y proyectarla hacia adelante es que recurrimos a la Historia. Pues el futuro, para ser tal, requiere ser dotado de sentido y de representaciones, de un relato que lo haga significativo, de motivos que estimulen la acción para todos, no solo para algunos.

Aun en medio de los conflictos y fracturas, siempre hubo voces, opciones, instancias y acciones que intentaron cambiar el destino que, debemos entender, nunca está predeterminado. La Historia ofrece la oportunidad de comprender la heterogeneidad de las vivencias de quienes nos antecedieron y, por lo tanto, cultivar la empatía, fundamental a la hora de practicar la tolerancia, apreciar la diversidad, promover la democracia y velar por la libertad y una vida digna.

Respecto de Chile es válido preguntarse cuál es el sentido de estudiar y comprender su historia, qué relación hay entre esta y el Chile actual. Apreciar que es necesario ampliar lo considerado histórico, integrar más actores a la trayectoria común y valorar la discrepancia y la diversidad, algo que la Historia, centrada en los logros de la república, el Estado y la nación, por lo general ha postergado.

El creciente protagonismo de actores hasta hace poco ausentes o marginados de la Historia, como los pertenecientes a determinados grupos etarios, ancianos y niños entre ellos, minorías sexuales, personas con capacidades diferentes y, también, las mujeres, hace indispensable conocer las causas de su exclusión, las razones de su invisibilidad, todas culturales y, por tanto, históricas. Hoy, cuando la evolución social y las nuevas tecnologías han abierto horizontes ilimitados de participación y exposición virtual,



«Historias para la ciudadanía», Rafael Sagredo Baeza. Grupo SM, Santiago, 2021. 216 páginas.

desafiando cualquier realidad antes tenida por normal, la integración de los sujetos antes olvidados es imprescindible para una cabal comprensión de la historia en Chile.

¿Qué influencia tiene el entorno natural en nuestra organización política? ¿Qué estrategias se desplegaron en la Colonia para compensar las duras condiciones de vida existentes? ¿Qué actores políticos aparecieron en el proceso de independencia? ¿Qué temores todavía hoy suscita la libertad republicana? ¿Cuál es la vigencia de la proyección de Chile materializada en un mapa? ¿Cuál es el papel del arte en la formación de la comunidad nacional? Son algunas de las preguntas que se plantean en este libro, donde además abordaré la precaria realidad sanitaria de la población en el siglo XIX; el uso de la historia como instrumento del poder; la iniciativa y participación de las mujeres en la promoción de la modernidad decimonónica; la concepción y representación de la Araucanía como espacio de libertad y dignidad; la utilización del honor patrio como instrumento de movilización nacional; la elocuente contingencia de las interpretaciones históricas en la

historiografía sobre Magallanes; las constantes de la crisis del sistema educacional; el uso del terror como arma política; la proyección política de la “memoria” de la independencia en la organización nacional; las consecuencias trágicas de la devaluación de la Presidencia de la República en ciertas coyunturas históricas; la recurrencia de los regímenes autoritarios en nuestra historia; y, finalmente, la relación entre historia, ciudadanía y república a propósito de una experiencia histórica elocuente como es la del fin de la república romana.

A través de todos estos ejemplos y procesos históricos, mostramos la trascendencia social de la Historia. Ojalá también ellos permitan comprender que el cambio, en la Historia, es una de sus esencias. Que hay Historia porque hay evolución, que las sociedades y sus sistemas, usos, costumbres e instituciones no permanecen inmóviles. Que las personas, los grupos, las comunidades también cambian y que, a pesar de las resistencias de parte de ciertos grupos de interés, la experiencia histórica demuestra que la transformación, de todas formas, se abre camino.